



LOS HECHOS...

Operativo Dorrego



En el mes de junio de 1973 fuertes lluvias anegaron vastos sectores de la provincia de Buenos Aires. Sus consecuencias fueron catastróficas, 3000 evacuados, 2.000.000 de hectáreas anegadas, cosechas y hacienda perdidas, viviendas, escuelas y establecimientos arrasados, ciudades y pueblos aislados por las crecidas.

Ante ese cuadro de situación, el gobernador Oscar Bidegain creó por decreto una Comisión de Emergencia destinada a la zona centro-oeste de Buenos Aires, la cual quedó constituida por personal de los ministerios de Agricultura y Ganadería, Economía y Bienestar Social, Dirección Nacional de Vialidad, Dirección de Hidráulica, Defensa Civil y el Banco de la Provincia de Buenos Aires, junto a las comunas de 25 de Mayo, Pehuajó, 9 de Julio y Carlos Casares.

Al ver que los fondos provinciales no alcanzaban a cubrir tamaña movilización, el titular del Ejecutivo solicitó ayuda.

Entre quienes primero acudieron al llamado, se encontraban las Fuerzas Armadas y de Seguridad, con el Ejército a la cabeza, la JP, la JUP, Montoneros y FAR. Si bien prácticamente todos los militantes que participaron eran de la JP, formalmente el acto estaba organizado con las Juventudes Políticas Argentinas.

A instancias del teniente general Carcagno y su principal asesor, el coronel Juan Jaime Cesio, Bidegain puso en marcha el Plan Provincial de

Reconstrucción Nacional “Gobernador Manuel Dorrego”, que habría de abarcar cuatro zonas bien delimitadas; la primera: Bragado, 9 de Julio, 25 de Mayo y Saladillo; la segunda: Carlos Casares, Pehuajó, Bolívar y Gral. Alvear; la tercera: Junín, Lincoln, Gral. Viamonte y Gral. Pinto y la cuarta: Trenque Lauquen y Carlos Tejedor.

Para cubrirlas, el Ejército desplegó 3944 hombres pertenecientes a la X Brigada de Infantería y la I Brigada de Caballería, apoyados por 800 ciudadanos. Tamaño caudal humano fue distribuido de la siguiente manera: para la Zona I, 2300 soldados y 400 civiles; para la II, 1152 soldados y 300 civiles; para la III, 300 efectivos y 50 civiles y para la IV, 192 soldados y 50 civiles.

El planeamiento y la dirección del operativo estuvieron a cargo del general Eduardo Ignacio Betti y su ejecución a la de su par, Albano Eduardo Harguindeguy.

El megaoperativo se puso en marcha el 4 de octubre con el inicio de tareas de rescate, aprovisionamiento y saneo.



Se pone en marcha el operativo
(Imagen: *El Descamisado*)

De esa manera, comenzaron los trabajos de repararon en caminos y carreteras, se limpiaron puentes, alcantarillas y desagües; se reconstruyeron rutas, canales y entubamientos; se demolieron estructuras en mal estado y se levantaron otras; se reacondicionaron edificios, en especial viviendas, hospitales y escuelas; se construyeron terraplenes; se evacuaron miles de damnificados, se los reubicó en locales especialmente acondicionados para la ocasión (cuarteles de bomberos, vagones de ferrocarril, galpones, entidades deportivas); se acercaron alimentos a los más necesitados junto a colchones y frazadas; se le brindó atención médica y se distribuyeron las donaciones.



Militantes de la JP, Montoneros y FAR en ropa de fajina (uniformes militares) marchan a realizar tareas (Imagen: *El Descamisado*).



Tropas del Ejército junto a cuadros montoneros (Imagen: *El Descamisado*).

En lo que a obras públicas se refiere, se ejecutaron 29 kilómetros de desagüe y limpieza de canales, se repararon 9500 metros de caminos, se limpiaron 2500 metros de alcantarillas y se construyeron 1200 de tubos de drenaje.

El horario de trabajo se extendía de 05:30 a 18:30 y las tareas a desarrollar se discutían entre los jefes castrenses y encargados civiles durante la noche, en los distintos campamentos que el Ejército y las agrupaciones habían levantado oportunamente. La JP instaló en 25 de Mayo mesas de información y discusión donde se atendía al público y se evacuaban sus dudas.

El operativo finalizó el 23 de octubre con un acto en la plaza 25 de Mayo, en el que compartieron el palco el gobernador Bidegain; el ministro de Defensa de la Nación, Ángel Federico Robledo; el Teniente General Carcagno; el intendente municipal Carlos Alberto Hendriksen y el secretario general de la Regional I de la JP, Juan Carlos Dante Gullo.



Camiones del Ejército conducen a militantes de la JP (Imagen: *El Descamisado*).



Reunión de mandos al caer la noche. En un vivac del Ejército oficiales, autoridades civiles y militantes evalúan lo actuado y toman decisiones (Imagen: *El Descamisado*).



Tropas regulares y milicianos forman frente a la bandera (Imagen: *El Descamisado*).

Experiencias:

Gustavo Mechetti

La idea me pareció magnífica por mi extracción, por mi formación conceptual política, lo que pensaba del ejército. Todavía recuerdo que quienes se opusieron a esa iniciativa me convencieron aún más de que la idea era genial. Basta recordar los editoriales de La Prensa y La Nación, el editorial de la revista Estrella Roja. Me acuerdo la tapa de la revista Militancia que respondía a factores residuales del PB. Allí se veía un borceguí enterrando una pala y el título decía: "Operativo Dorrego con el ejército de Lavalle".

"Yo no era todavía delegado de la JP Regional II. Un día recibí del "Pelado Carlitos" (Roberto Perdía) la noticia del operativo. En una reunión me explicaron la idea. Me pareció magnífica. Representaba una salida estratégica coincidente con nuestra línea política organizativa.

Muchos años después me enteré que también había conversaciones para que en 1975, cuando se produjeran los ejercicios militares en Entre Ríos, la organización también colaborara con el ejército en carácter de milicianos.

Otros que se opusieron fueron todos los intendentes que adherían a la línea del vicegobernador Calabro, totalmente en contra del gobernador Bidegain. No nos dieron ni la menor colaboración, ni la menor señal de amistad o compañerismo, por el contrario, directamente boicotearon el operativo. Tal es así que ya en medio del operativo me gustaba visitar los PJ locales y en algunos de ellos fui pésimamente recibido.

Una cosa no muy distinta pasaba en el seno de las FF.AA. Pudimos ver militares sumamente

permeables que lo veían con muy buenos ojos, como un reencuentro del sector militar con su pueblo, y otros que lo boicoteaban abiertamente, sobre todo algunos oficiales subalternos.

En una ocasión me iban a llevar, no me acuerdo donde, con un teniente primero. Yo le hice un comentario sobre el "Bocha" Uriburu, el teniente primero me preguntó de dónde lo conocía. Le dí mis antecedentes en el nacionalismo y me contesta: "yo no sé quien se equivocó acá, usted tendría que tener este uniforme y yo tendría que tener el suyo", que era ropa de fajina. Es una pavada, pero algunos sectores lo veían al operativo con muy buena cara.

No así otros oficiales, que a pesar de su disgusto, no podían boicotarlo porque era una orden. Todavía me acuerdo de algunos nombres en uno y otro sentido. Un mayor con asiento en San Nicolás, los que estaban al frente de esa agrupación, de apellido Arnaliz, con él y su segundo hermano siempre me llevaban a la carpa y nos quedábamos charlando hasta muy tarde, o sea, había una de cal y una de arena.

Entre los grandes descontentos por la ejecución esta maniobra política estaba el Gral. Perón. A quien tuviera a mano le hacía saber que esta idea era un desastre, no quería saber nada con ese operativo. Es más, lo criticaba abiertamente. El principal impulsor de esta idea había sido el compañero Bidegain, gobernador de Buenos Aires.

Se hizo una reunión en la ciudad de La Plata. Se me había designado como jefe de lo que sería luego la Zona III. Yo en realidad era jefe por la Juventud Peronista de la agrupación que entonces coincidía con la Regional II.

Ya en el terreno de las operaciones, en la parte táctica, se me dieron 3 agrupaciones a cargo, formadas por compañeros de estos lugares. Esas tres agrupaciones fueron "25 de Mayo", "Viamonte" y "Lincoln". Cuando fui a la reunión en La Plata, me acuerdo que la dirigió Videla.

Estaba presente Harguindeguy, que en ese entonces era Coronel. Era el que menos se oponía, parecía muy condescendiente, no daba muchas definiciones políticas. Me lo presentó el Jefe de nuestra fuerza, el "Gordo" Norberto Habegger. A veces nos íbamos con el "Gordo" a desayunar y tomar mate con Harguindeguy, charlábamos un rato largo, pero nunca tuvo un gesto de oposición abierta.

A Videla lo vi de cerca porque era el coordinador por parte del ejército.

De esa reunión nos asignaron los lugares a donde íbamos a desarrollar las actividades, y en el caso mío era en Viamonte, Los Toldos y la estación era el lugar donde nació Evita.

Como el área era grande, vialidad provincial me asignó una Ford F100 para manejarla. Obviamente me dieron un vale de combustible para poder visitar las tres agrupaciones que debía controlar. Por suerte tenía tres buenos jefes de agrupaciones, hacíamos las reuniones de evaluaciones e intercambiábamos ideas sobre la marcha del operativo.

El operativo me dejó tres anécdotas para contar: dos felices y una no.

La primera, nos invitan a una reunión en Buenos Aires con Quieto, para ir luego a una reunión con los militares en el Regimiento de Infantería de Patricios. Quieto nos acompañó hasta la puerta, nos hicieron esperar en una sala y luego nos hicieron ingresar al sitio de la reunión.

La parte organizativa era bastante sencilla, el "Gordo" Habegger estaba a cargo del operativo, yo era el Segundo a Cargo, el "Chacho" Pietragalla era otro compañero a cargo y había otro compañero que yo no lo conocía. Nos juntábamos cada 15 días en un hotel muy grande en la localidad de 9 de Julio. Norberto iba permanentemente a Buenos Aires y mantenía la relación con la Conducción Nacional y luego volvía al terreno.

Nos invitan a pasar a un salón descomunamente grande, lleno de mapas, y

había una fila de militares dispuestos a saludarnos. Empezamos a pasar de a uno, yo venía entre los últimos, al que estaba al fin de la fila le doy la mano y sigo de largo. El compañero que estaba adelante mío me dice: "Che boludo, te olvidaste de saludar a Carcagno". Era tan petiso que no lo vi atrás del último de la fila. Tuve que volver a saludarlo.

Nos dan ropa adecuada y empezamos a tomar contacto con los militares en las agrupaciones a cargo. La idea que subyacía era realizar como una encuesta política, un sondeo sobre aquellos militares más dispuestos a acatar las reglas de juego del gobierno peronista, y establecer conexiones que pudieran perdurar en el tiempo. En ese sentido yo tuve una buena experiencia, me adecué bien a las circunstancias.

La segunda anécdota no recuerdo en qué localidad era. Dejé la camioneta, bajé y había una rueda de oficiales militares para presentarme. Estaba el jefe de la Agrupación Militar, que creo era un Mayor, cuando encaro para presentarme y saludar, uno de los integrantes de esa reunión había sido compañero del Colegio Nacional conmigo.

Con alguna de esas agrupaciones conseguimos relaciones, yo por ejemplo con los ingenieros de San Nicolás. En otras localidades hice una relación bastante estrecha que duró y se continuó después con los jefes de una agrupación paracaidista de Córdoba, el Tte. Coronel Recki y el Coronel Marti. Tal es así que yo hice una relación política bastante estrecha, a tal punto que luego, varios meses después de culminado el Operativo, logramos invitarlos para que fueran a Chile a una reunión sobre geopolítica. Ambos fueron. Esa relación se mantuvo y dio resultado en términos políticos.

Una de las cosas que más me llamó la atención, que me recordó a dichos del General Perón en cuanto a la constitución del Ejército argentino respecto de los roles que cumple cada oficial, es que decía siempre que había un 10 por ciento que era la cúpula militar, un 10 por ciento que

eran "meloneados" para uno u otro lado, había un 80 por ciento que eran profesionales, y acá esa visión se mantenía en términos generales.

El operativo se llevó adelante sin sobresaltos. El boicot de los punteros que respondían al vicegobernador Calabró era más que evidente. La guerra entre ambos estaba declarada.

Antes de la despedida me regalaron una "guerrera" de la agrupación con todos los distintivos y un cuchillo de paracaidista. Yo no sabía que darles como gesto. Tenía puesto las insignias de la Juventud Peronista, me saqué todo lo que tenía y se las regalé. La aceptaron de muy buena gana.

Junto con ellos y otros militares fui llamado a Santa Fe y me dijeron: "mire Martínez" (ese era el apellido que usaba en el Operativo Dorrego), "si viene a Buenos Aires acá hay un amigo que quiere conocerlo", le dije: "espéreme, yo lo llamo cuando voy". Un día me tomé el tren y fui a Capital. Nos encontramos y salimos a tomar un café, hablamos en general sobre la realidad, no parecía la actitud de ser "servicio", no me dio esa impresión. Nos juntamos a la noche a comer, se habían agregado dos personas más que eran militares, uno de ellos era Capitán. Como dato anecdótico me dicen: -"a usted le gusta el tango Martínez", -"yo soy músico (les contesté) cómo no me va a gustar", "vamos a verlo a Rivero al Viejo Almacén". Yo no tenía guita ni cara para ir y puse una excusa. Recki me palmeó en la espalda y dijo: "quédese tranquilo, paga el ejército argentino".

Si bien el operativo dejó cosas muy buenas, también había otras que a mi empezaban a preocuparme. Al terminar se organizó un desfile donde estarían Carcagno y Bidegain, también gente nuestra, y había que concentrarse en un hotel en 9 de julio. Llego, me pongo a tomar un café con Norberto Habegger, esperando las agrupaciones propias. En plena charla empiezo a sentir ruidos raros, digo: -"che "Gordo", ¿qué es ese ruido?", -"son los vagos de la Regional I que están hinchando las pelotas acá a la vuelta

en una cancha de básquet, están haciendo orden cerrado”, me contesta. Quedé helado. Fui a verlos y estaba toda la Regional I marchando a paso de ganso, las demás no. Un verdadero desastre. Vuelvo al hotel y le digo: “Gordo pará eso, si nosotros no somos un ejército, por qué vamos a desfilas frente al ejército argentino como si fuéramos una especie de competidores. Hay que llamar a los responsables y pararlos inmediatamente, esta gente no entiende un pomo de lo que está pasando políticamente”. Yo no sé si por negociación o por qué no la vio claramente, Norberto no le dio mucha pelota en ese momento. Más adelante me comentó que tenía toda la razón del mundo. Cuando se profundizaron esas tendencias, con el militarismo estábamos hasta las pelotas.

De todas maneras dejé establecido que mi agrupación no pasaba desfilando militarmente,

sino caminando con la bandera. Así fue, las agrupaciones de la Regional I pasaron desfilando como un desfile militar, el resto pasamos caminando.

Luego se hizo una evaluación donde concurrió el “Negro” Quieto. Yo me encargué de sacudirle con un garrote a la Regional I.

No es una anécdota, esto implica que había en nuestros cuadros de oficiales ya una vocación inclinada a lo militar, a despecho del momento que vivíamos, y a despecho de la propia línea política que veníamos planteando.

Siempre me quedó la duda. Esas expresiones organizativas con el tiempo y con la agudización de las contradicciones se irían expresando con toda crudeza, pero aun en una etapa de paz, esos elementos estaban presentes”.

Hay oportunidades que se presentan una sola vez y parecen ser el punto fundacional para iniciar un rumbo, o cambiar la dirección de otro. Al analizar estas situaciones, después de haber pasado mucho tiempo nos parece que el camino correcto a tomar era muy claro. Sin embargo, la inmensa mayoría de los protagonistas de la época elegimos otro. Y en eso hay responsabilidades distintas...

- Perón, que alentaba seguir el camino de la pacificación, eligió oponerse al operativo. Es más, en poco tiempo destituirá al General Carcagno y con él asentará un duro golpe al sector del ejército que apoyaba la salida democrática. Terminó además ascendiendo a Videla y Viola en ese momento y dando validez a la teoría de la “Seguridad Nacional” y “la guerra contra el enemigo interno”, impulsada por el imperio para Latinoamérica.
- Los militares, que se sintieron más conformes con el papel de “brazo armado de Occidente” que defensores de la soberanía y su pueblo.
- Las organizaciones armadas, que no tuvieron la paciencia de esperar que el pueblo agotara su experiencia y avanzaron solas a enfrentar al enemigo.
- La sociedad en su conjunto, que ante el fracaso del justicialismo eligió hacerse a un lado, en lugar de defender sus conquistas.

Combate de barrio La Guardia



23 DE NOVIEMBRE DE 1973

En la ciudad de Rosario, en el contexto de una incipiente democracia, se produce un enfrentamiento entre efectivos policiales y miembros del Ejército Revolucionario del Pueblo, con el saldo de dos muertos de esta organización y varios heridos de la policía. El hecho fue denunciado por el ERP como un fusilamiento, después de que los militantes Silva y Tetamantti se entregaran con vida. A continuación presentamos los documentos de la época.

Fuente: "Guerra antisubversiva en la Argentina"

"... a las 05:30 el patrullero 557 del Comando Radioeléctrico se topó con los extremistas, generándose un violento tiroteo. En la intersección de las avenidas Uriburu y San Martín, el agente que iba al volante intentó cortarles el paso, pero la nutrida descarga que recibió lo obligó a frenar bruscamente. Los policías descendieron del rodado y parapetándose detrás respondieron el ataque. Justo en ese momento apareció otro patrullero (interno N° 593), seguido inmediatamente después por otras dos unidades pertenecientes a la comisaría 15.

Durante el fuego cruzado, uno de los Peugeot se desplazó lentamente hacia la esquina de San Martín y Uriburu, y allí se detuvo acribillado por las balas. Sus ocupantes se bajaron presurosamente y escaparon por San Martín, en dirección a la calle Moussy, donde se apoderaron de un Citroën Ami 8 en el que circulaba Carlos Novillo, su propietario.

El Citroën conducido por una mujer herida frenó bruscamente en medio de la calle y sus ocupantes se dieron a la fuga, parte de ellos cubrieron la acción y el resto cargó al herido

Comunicado del ERP

En la mañana del día 23 de noviembre, mientras desarrollaba una campaña de difusión, el comando Alter-Arteche del Ejército Revolucionario del Pueblo entró en combate con efectivos de las fuerzas represivas de la Policía Federal.

A las 5.25 nuestro comando se desplazaba en dos automóviles marca Peugeot expropiados del garaje de calle Mendoza 2430 cuando se enfrentó al móvil 537 del Comando Radioeléctrico, al que después de un breve tiroteo dejó fuera de combate en Uriburu y Paraguay [...].

En Uriburu y Entre Ríos se produce un nuevo enfrentamiento, esta vez con el móvil 593 que se encontraba emboscado. Luego de un recio tiroteo y bajo una lluvia de balas, nuestro comando logra llegar a San Martín y Uriburu, con los automóviles completamente destrozados, por lo que deben abandonarlos y continuar la retirada a pie [...].

El compañero Tetamantti no logra escapar del cerco y cae prisionero sin que hubiera nuevos tiroteos. Más tarde aparece muerto con varias heridas en el cuerpo y un balazo en la frente.

más grave.

En el intercambio de disparos cayeron abatidos Tettamanti y Silva, resultando lesionados el agente Ángel Carreras, al recibir un impacto a la altura de la cadera y el cabo Carlos Ramos, alcanzado en la espalda.

La mujer que conducía el Citroën robado resultó ser Nelly E. Natariaga, de 29 años, domiciliada en Salta 2985, que al momento de ser apresada presentaba un disparo en el codo derecho”.

[...] El grupo que tenía la misión de auxiliar al herido de mayor consideración, o sea al compañero Ricardo Silva, toma una casa de Pasaje Florencia al 4700, reduciendo a sus moradores. Allí es atendido por un médico quien diagnostica que el estado es delicado y que requiere ser atendido en un hospital antes de una hora.

El compañero Ricardo Silva al momento de ser dejado por sus compañeros solo presentaba heridas en el hombro, mas tarde el cadáver aparece con múltiples heridas en el cuerpo y con uno o dos balazos en el pecho, uno de ellos disparado a quemarropa.

Asesinato de Constantino Razzetti



El sábado 13 de octubre las Unidades Básicas “Alberdi” y “Coronel Cogorno” organizaron la cena del triunfo de la tercera elección del General Perón. El acto se realizó en el club Sarratea, en Anchoris y Araoz del barrio Casiano Casas. Asistieron unas 150 personas, entre ellas Constantino Razzetti, su esposa Nélida Giltrón y uno de sus hijos.

Durante la cena Razzetti pronunció un encendido discurso haciendo alusión al regreso de Perón, su triunfo en las urnas y su asunción. Se refirió a los hechos de violencia que asolaban al país y habló de la resistencia, de Rosas y de las luchas populares, reivindicando a los Montoneros y las FAR.

Al finalizar el acto y retornar a su domicilio, estacionó sobre la vereda sin percatarse que a pocos metros dos hombres armados seguían sus movimientos con atención.

Cuando el profesional y su esposa cruzaban la calle, los sujetos se les acercaron y apuntándoles directamente les dispararon, uno de ellos con una ametralladora, hiriendo de muerte al jefe de familia.

Razzetti se desangraba en el pavimento, con su mujer y su hijo llorando a su lado, cuando una ambulancia se hizo presente para conducirlo al Hospital Central Municipal, donde expiró a poco de llegar, mientras era trasladado en camilla por los pasillos.

La policía halló vainas calibre 9 mm en el lugar del atentado así como varios impactos en la vereda, árboles y mampostería.

Historia de un asesinato que nadie quiso investigar

Scarazzini aseguró que Razzetti pronunció el discurso más aplaudido de la noche. Sin embargo, cerca de la cabecera de la mesa, un grupo de comensales permaneció de brazos cruzados. Tal vez les cayó mal la alusión del orador a "los traidores y burócratas sindicales" pero no manifestaron ninguna opinión.

Minutos antes de la 1 del domingo, los comensales comenzaron a retirarse. Los Razzetti volvieron con dos invitados: Anita Fared y su esposo, Amado Mansilla. Hay dos versiones sobre cómo se gestó ese viaje. Nélide Gitrón y Luis Fernando Razzetti dijeron que Fared les pidió que la acercaran con su esposo hasta el centro. Ante la respuesta afirmativa de Constantino Razzetti, "volvieron hacia el interior del local, motivo por el cual se los tuvo que esperar por un lapso de diez minutos". La familia de la víctima cree que esa demora fue intencional y tuvo alguna relación con lo que ocurriría después, aunque esa sospecha no fue comprobada.

Amado Mansilla dijo en cambio que "Razzetti estaba en la puerta del club, ya dentro de su automóvil, y me preguntó en qué me iría (...) diciéndome que en su coche había lugar para dos más". Fared repitió este relato.

Lo cierto es que los Razzetti llevaron a los Mansilla hasta San Lorenzo y Corrientes, y luego siguieron hasta su casa de San Lorenzo 2674.

Razzetti estacionó del lado de los números impares. Luis bajó con la llave de la casa y Nélide Gitrón fue a abrir el garaje. En ese momento, según declaró más tarde, escuchó "voces que hablaban con su marido". Eran "voces fuertes, enérgicas", agregó, en un diálogo crispado: "¿Qué hacés aquí?" — preguntó Constantino Razzetti.

Había reconocido a alguien, pero la respuesta fue un balazo por la espalda. "Al darme vuelta para ver quiénes eran los que se encontraban hablando con mi marido sentí disparos de armas de fuego y vi a mi marido caído en el pavimento, con la cabeza debajo del auto. Todavía le seguían disparando", dijo Gitrón. El criminal se volvió hacia Nélide Gitrón y le hizo varios disparos, "que no lograron herirme por haberme tirado de inmediato al suelo". Luego cruzó la calle y corrió hacia Callao, "uniéndose a esta fuga otro sujeto que apareció en la escena".

La investigación del juez Iturraspe insumió apenas 138 folios. "Es una causa extremadamente deficiente.

Aunque la causa iba a ser investigada, no se logró nada", agrega el hijo del dirigente asesinado.

En agosto de 1973, Razzetti detectó maniobras dolosas en el sector de créditos pignoratios del Banco, que controlaba el dinero obtenido por las prendas del banco de empeños de la

entidad. Y el 11 de octubre, tres días antes de su muerte, se habría opuesto a un pedido de descubierto del Departamento Ejecutivo Municipal.

Fuente: Osvaldo Aguirre / La Capital



En su revista Estrella Roja Nº 27, el Ejército Revolucionario del Pueblo anunció la detención de Pedro Saucedo, al que califica de “matón a sueldo de la burocracia”. En su comunicado Nº 3 plantea que en el Sindicato de la Industria de la Carne “se planifica y coordina con absoluta libertad la acción de estos grupos, reuniones a la que no solo asisten Cabrera y sus matones sino también estudiantes universitarios enrolados en grupos de ultraderecha, FEN y CNU, ciertos miembros de la policía provincial en conexión con miembros del Ejército Contrarrevolucionario, el ministerio de Bienestar Social y la Policía Federal.

Luego, en el comunicado Nº 4 revelan que los asesinos de Razzetti eran miembros de ese grupo: Garcilazo, delegado de Etiquetada; Aguilera, alias “El Zorro”; José Echeverría, alias “Piquito de otro sindicato, como autor de los disparos.

El 29 de noviembre de 1973, el juez Iturraspe pidió a la comisaría 25ª que ubicara el paradero de los acusados por el ERP. La policía cumplió con el pedido e informó sobre sus domicilios. Pero Iturraspe nunca los citó a declarar.

Las actuaciones fueron archivadas por orden del 3 de septiembre de 1975. La causa debía proseguir respecto a Frutos y Minicucci "según su estado": una frase hueca, ya que el 5 de mayo de 1981 se ordenó el cese de "toda orden de captura o pedido de colaboración".

Altas personalidades acudieron a su velatorio, políticos, docentes, sindicalistas y estudiantes.

La seguridad del velatorio estuvo a cargo de la JP (Regional II) cuyos miembros, luciendo brazaletes negros, cortaron el tránsito sobre San Lorenzo desde Callao hasta Rodríguez, y efectuaron controles como si de una fuerza policial se tratasen. Las coronas de flores fueron rigurosamente inspeccionadas y las personas palpadadas de armas antes de ingresar al edificio.

Una bandera argentina cubría parte del féretro y otra con la leyenda “Montoneros”, pendía a un costado. La calle fue atravesada por un gran cartel con la leyenda “Evita está presente en el pueblo combatiente” y la gente en la calle, especulaba sobre los autores del atentado.

